

¿Es el bautismo parte de la predicación de los apóstoles?

Javier Barajas Jiménez

La interrogante con la que he titulado este mensaje presenta un reto para cada individuo, en mi caso, presentar la verdad del asunto y obedecerla. Por ello vamos a examinar esta pregunta de manera seria y sobre todo responsable; nuestro estudio consistirá en exponer lo que dice la Escritura al respecto. Durante este escrito usted no verá textos manipulados a fin de que digan lo que yo opino, al contrario, nos acercamos a la Biblia esperando respuestas, porque se trata de un tema trascendente para nuestra fe y esperanza.

En la actualidad es muy posible que la respuesta a esta pregunta sea no, que el bautismo no era parte de la predicación de los apóstoles, o que sí lo era, pero que éste no representaba ninguna importancia en cuantos a cosas que figuran en la salvación del hombre. Es por ello que la problemática de tales conclusiones se pone en evidencia al ver los resultados que dan ese tipo de mensajes, pues presentan un evangelio ajeno a las Escrituras. Inicio con esta afirmación porque desde luego he estudiado y vivido este tema con muchos años de anterioridad, así que no podría ser otra mi respuesta a un evangelio distorsionado que cada día atrapa más almas en sus redes.

LA GRAN COMISIÓN

La predicación de los apóstoles tiene un origen, este se remonta hasta el mandamiento de Cristo, en este es donde encontramos nuestra primera evidencia a favor de que el bautismo es parte de la predicación de los apóstoles. Dos pasajes en el Nuevo Testamento registran la orden de ir a llevar el mensaje a todas las naciones que dio Jesucristo. Tanto Mateo como Marcos tienen al bautismo como pieza de la predicación:

«Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.» (Mateo 28:18-20).

En Mateo el bautismo figura como el modo en que se hacen discípulos, así lo establece Cristo basado en su autoridad, la cual menciona antes de dar la orden. La forma gramatical en que aparece la palabra bautismo hace necesario que la unamos al verbo "haced", en otras palabras sería: "haced discípulos bautizándolos"; puesto que esta última palabra es un gerundio. Con cualquier gramática que lea sobre los usos del gerundio será capaz de confirmar esta

información. Resumiendo, Jesús dijo que los discípulos los harían bautizándolos y enseñándoles. De este modo queda claro que el bautismo figura en la predicación de los apóstoles.

En el registro de Marcos el bautismo figura como parte de los requisitos para ser salvos:

«Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.» (Marcos 16:15:16).

El pasaje es muy sencillo, de hecho cualquiera puede comprender el mensaje que hay en él, se trata de que el que creyere y fuere bautizado, será salvo. El bautismo se pone como requisito para ser salvo. Siendo que estas palabras son ordenadas por Cristo, podemos concluir que el bautismo figura en la predicación de los apóstoles, o de otra manera, los apóstoles si no predicaban el bautismo o no lo enseñaban, estarían desobedeciendo a Cristo.

EL EJEMPLO DE LOS APÓSTOLES Y SIERVOS DE CRISTO

El apóstol Pedro en la predicación que dio el día de pentecostés lo mencionó como parte de los requisitos para el perdón de pecados de los ahí presentes:

«Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.» (Hechos 2:38).

Los presentes en la predicación de Pedro entendieron que al ser bautizados se les perdonarían los pecados, sólo si cumplían con el arrepentimiento (requisito que también pone a la misma altura que el bautismo) y bautizo mismo; entonces y sólo así serían perdonados sus pecados. Sin embargo, aunque este texto es muy claro al respecto, en la actualidad se niega su mensaje, cosa por la que darán cuenta a Cristo que fue quien ordenó el bautismo como requisito para la salvación.

Un último texto que quiero considerar en este sencillo artículo se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles, veamos qué nos dice sobre el bautismo. Observe con atención como el escritor inspirado narra el evento y lo que nos dice acerca del bautismo:

«Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el

camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?» (Hechos 8:34-36).

Lucas, escritor del libro de los Hechos, pone al bautismo como parte del evangelio, porque en el pasaje dice que Felipe le anunció el evangelio, luego, sin más, el Eunuco mismo pidió ser bautizado, lo cual desde luego se desprende de la predicación de Felipe, del evangelio que le comunicó. Felipe no era apóstol, pero también predicaba lo que Cristo ordenó, señal inequívoca de que el mensaje ya había sido difundido por los apóstoles al resto de los cristianos y que ellos ya lo continuaban y tenían como práctica común.

CONCLUSIÓN Y EXHORTACIÓN

La base fundamental para afirmar que el bautismo era parte de la predicación de los apóstoles, es el mismo mandamiento que Cristo les dio, donde el bautismo figura; pero también lo son todos los pasajes del libro de los Hechos, tanto aquellos donde creen al igual judíos y gentiles, tanto como en los que se predica el bautismo para perdón de pecados, para ser salvos.

El reto ahora es para usted, ¿Recibió este bautismo? Si ese bautismo que le enseñaron es distinto y/o con un propósito diferente, usted debe corregir su camino, de otro modo no obtendrá los beneficios que Cristo proveyó a través del bautismo: perdón de pecados y salvación, así como andar en vida nueva (Romanos 6:1-7).